

Vivir y hacer
presente el misterio
de **Cristo**
La identidad del Regnum Christi



REGNUM
CHRISTI

Índice

Vivir y hacer presente el misterio de Cristo 5

- Introducción 6
- Hacer presente el misterio de Cristo 7
- Desentrañando el misterio de Cristo Apóstol del Reino 19
- La persona dentro del misterio: la experiencia del apóstol del Reino 28

Mapas e infografía conceptuales del carisma a partir de los Estatutos del Regnum Christi 33

- Infografía 35
- Una visión orgánica del carisma a partir de los estatutos y el reglamento 36
- El apóstol del Reino se caracteriza por un estilo de vida 37
- Jesucristo 38

Vivir y hacer
presente el misterio
de Cristo
para que venga su Reino
en el corazón y en la sociedad: un
llamado personal junto con otros



Introducción

Nuestros recién aprobados Estatutos presentan un capítulo llamado «Fundamentos de la Federación Regnum Christi». Es en este capítulo donde aparece el fin y misión del Regnum Christi, es decir, su razón de ser.

Movidos por el deseo de continuar creciendo en la comprensión -con la mente y el corazón- del don de nuestro carisma, ofrecemos estas reflexiones a modo de subsidio para profundizar en cómo nuestra vocación es, principalmente, una invitación a dejar que el misterio de Cristo transforme nuestra vida para que, así, le permitamos continuar su misión a través de nosotros. Para ello proponemos partir del número 8 de los Estatutos como clave de lectura.





Hacer presente el misterio de Cristo

«En cumplimiento de nuestra misión buscamos hacer presente el misterio de Cristo que sale al encuentro de las personas, les revela el amor de su corazón, las reúne y forma como apóstoles, líderes cristianos, las envía y acompaña para que colaboren en la evangelización de los hombres y de la sociedad». (EFRC 8)

La fórmula sintética de «hacer presente el misterio» esconde un verdadero tesoro. Descubrir y desentrañar la realidad humano-divina de Cristo a la que se refiere, puede ayudarnos a vivir con renovado entusiasmo y creciente plenitud nuestra vocación cristiana según el espíritu y la misión del Regnum Christi.

El misterio de Cristo

El «misterio de Cristo» (Ef 3,4-5) se refiere a nada menos que a la realidad del Dios vivo y a su obra creadora y redentora, revelados en Jesucristo y presente entre nosotros por su cuerpo que es la Iglesia¹.

En el Símbolo de la fe, la Iglesia confiesa el misterio de la Santísima Trinidad y su «designio benevolente» (Ef 1,9) sobre toda la creación: El Padre realiza el «misterio de su voluntad» dando a su Hijo Amado y al Espíritu Santo para la salvación del mundo y para la gloria de su Nombre. Tal es el Misterio de Cristo (cf. Ef 3,4), revelado y realizado en la historia según un plan, una «disposición» sabiamente ordenada que san Pablo llama «la Economía del Misterio» (Ef 3,9) y que la tradición patristica llamará «la Economía del Verbo encarnado» o «la Economía de la salvación»².

En primer lugar, conviene detenerse en la palabra misterio, porque no siempre entendemos lo que realmente significa. En uso coloquial, se usa la palabra misterio para referirse a algo que no se comprende, por ejemplo un acertijo o un acontecimiento sin aparente explicación. Otras veces puede usarse como sinónimo de secreto, algo que es conocido sólo por algunos pocos que, además, lo guardan celosamente para sí mismos.

1 Cfr. BENEDICTO XVI,
AUDIENCIA GENERAL.
Miércoles 14 de enero de
2009

2 Catecismo de la Iglesia
Católica, n° 1066

Para san Pablo, en cambio, el misterio es lo contrario de un secreto: es justamente lo que nos fue revelado y por tanto ahora es conocido.

Ciertamente, el misterio no pudo ser conocido en plenitud por la simple razón humana a través de la observación y el razonamiento lógico. Tenía que ser revelado por Dios y acogido en la fe. Es verdad que supera infinitamente nuestra capacidad de comprensión, pero no es algo irracional o totalmente inaccesible a la inteligencia humana³.

Otro aspecto del concepto bíblico del misterio es que se refiere a una realidad viva y no a una idea abstracta, a una persona y no a una doctrina o una ley. Por eso, no basta creer en el misterio considerándolo verdadero. Estamos invitados a vivirlo, entrando en relación con él y dando nuestro asentimiento libre para que nos vaya transformando paulatinamente⁴.

El modo por excelencia de entrar en el misterio es la liturgia. Es significativo que la segunda parte del catecismo, dedicado precisamente a la liturgia, se titule «la celebración del misterio cristiano». Lo que la Iglesia anuncia y celebra en su liturgia es el misterio de Cristo a fin de que los fieles vivan de Él y den testimonio del mismo en el mundo⁵. De hecho, «La liturgia cristiana no

3 Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica, n° 50 y n° 237

4 Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica, n° 170

5 Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica, n° 1067-1068

sólo recuerda los acontecimientos que nos salvaron, sino que los actualiza, los hace presentes. El misterio pascual de Cristo se celebra, no se repite; son las celebraciones las que se repiten; en cada una de ellas tiene lugar la efusión del Espíritu Santo que actualiza el único Misterio»⁶.

El apostolado, en cuanto que busca hacer presente el misterio de Cristo, es una prolongación de la liturgia y participa de su nobleza como la acción de culto más alta que puede hacer el hombre. Así san Pablo usa a veces un lenguaje litúrgico para hablar de su apostolado⁷.

El misterio de Cristo y los misterios particulares de la vida de Cristo

San Pablo habla del «misterio de Cristo» (Ef 3, 4) para referirse a toda la obra salvífica de Dios realizada en Jesucristo: La vida eterna del Dios uno y trino que envía al Hijo a encarnarse, vivir en la tierra, padecer, morir y resucitar por nosotros, ascender con su humanidad resucitada al Padre, enviar el Espíritu Santo sobre la humanidad redimida y obrar en ella hasta que «Dios sea todo en todos» (1 Cor 29). Todo esto es el Misterio de Cristo en singular.

⁶ Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1104

⁷ Romanos 15, 16; Filipenses 2, 17

Por otro lado, la tradición de la Iglesia, y con ella el Catecismo, habla de «los misterios de la vida de Cristo», en plural, refiriéndose a los diversos momentos de la vida terrena de Jesús de Nazareth (encarnación, vida oculta, el bautismo, las bodas de Caná, la vida pública, la transfiguración, la pasión, muerte y resurrección, etc.) o también a diversos aspectos que han caracterizado su vida terrena en su conjunto (Jesús que ora, Jesús que enseña, Jesús que sana, etc.).

El Catecismo de la Iglesia Católica explica en los números 512 a 518 que toda la vida de Jesús es misterio, pues en todo lo que vivió sobre la tierra, en su obrar humano cotidiano, revelaba al Padre, redimía al hombre y obraba la recapitulación de todo lo creado en él. Por tanto, todo evento o todo rasgo de la vida histórica de Jesús, considerado en sí mismo, es un misterio que contiene en sí y hace accesible al creyente todo el Misterio.

Desde los pañales de su Natividad (Lc 2, 7) hasta el vinagre de su Pasión (cf. Mt 27, 48) y el sudario de su Resurrección (cf. Jn 20, 7), todo en la vida de Jesús es signo de su misterio. A través de sus gestos, sus milagros y sus palabras, se ha revelado que «en Él reside toda la plenitud de la Divinidad corporalmente» (Col 2, 9). Su humanidad aparece, así, como el «sacramento», es decir, el signo y el instrumento de su divinidad

y de la salvación que trae consigo: lo que había de visible en su vida terrena conduce al misterio invisible de su filiación divina y de su misión redentora⁸.

El nexo entre los carismas de las familias espirituales y los misterios particulares de la vida de Cristo

Según san Juan Pablo II, los carismas de las familias espirituales se caracterizan por «una profunda preocupación por configurarse con Cristo testimoniando alguno de los aspectos de su misterio»⁹.

Podríamos, por tanto, afirmar que los miembros de un movimiento, instituto o comunidad eclesial contemplan, viven y transmiten todo el Misterio de Cristo a luz de un misterio particular de su vida. El hecho que los diversos carismas resalten algún aspecto particular de la vida de Cristo, no es algo que reduce o limita la vivencia del Evangelio y la participación en la misión de Cristo, sino que los ilumina con una luz particular. No es que los miembros de una familia espiritual busquen imitar, por ejemplo, sólo a Cristo que ora, o sólo a Cristo que predica, sino que contemplan y viven todo el Misterio de Cristo y todos los misterios particulares con el enfoque específico que les ha sido dado en su carisma.

8 Catecismo de la Iglesia Católica, nº 515

9 *Mutuae Relationes*, nº 51 citado en *Vita Consecrata*, nº 36

Dicho de otro modo, el carisma de una familia espiritual otorga a sus miembros una gracia particular para contemplar, vivir y transmitir un misterio particular de Cristo y así ofrecer a la Iglesia y al mundo un modo específico de hacer presente el Misterio de Cristo en su totalidad.

En nuestro caso, estamos llamados a contemplar y vivir «el misterio de Cristo que sale al encuentro de las personas, les revela el amor de su corazón, las reúne y forma como apóstoles, líderes cristianos, las envía y acompaña»¹⁰ para «dar gloria a Dios y hacer presente el Reino de Cristo en el corazón de los hombres y de la sociedad»¹¹. Un modo sintético de referirse a esta faceta particular de la vida terrena de Jesús podría ser referirse al misterio de Cristo Apóstol como lo hace el número 9 de los Estatutos de la Federación.

Hacer presente

Los Estatutos no hablan de hacer presente este misterio en un sentido figurado o meramente moral, como si por nuestras buenas obras, imitando externamente a Cristo y repitiendo con las propias fuerzas lo que Él hizo en su momento, de algún modo, le representásemos a Él en el mundo de hoy.

10 Estatutos de la Federación
Regnum Christi, nº 8

11 Estatutos de la Federación
Regnum Christi, nº 7

Nuestra capacidad de hacer presente a Cristo se basa en que Él puede y quiere hacerse presente en mí y a través de mí. El que esto sea una realidad y no sólo una imagen bonita, tiene su fundamento en la comunión vital de los bautizados con Cristo Resucitado por medio de la gracia. Ese es uno de los temas más tratados por san Pablo en sus cartas: «Ya no soy yo quien vive, es Cristo quién vive en mí»¹² .

Los cristianos podemos hacer presente a Cristo realmente porque la vida terrena de Jesús, con todos sus acontecimientos o misterios, no es un hecho pasado que ha quedado atrás. En realidad, la vida de Jesús, que revela y realiza el «misterio escondido desde siglos»¹³, «es un acontecimiento real, sucedido en nuestra historia, pero absolutamente singular: Todos los demás acontecimientos suceden una vez, y luego pasan y son absorbidos por el pasado. El misterio pascual de Cristo, por el contrario, no puede permanecer solamente en el pasado, pues por su muerte destruyó a la muerte, y todo lo que Cristo es y todo lo que hizo y padeció por los hombres participa de la eternidad divina y domina así todos los tiempos y en ellos se mantiene permanentemente presente. El acontecimiento de la Cruz y de la Resurrección permanece y atrae todo hacia la Vida»¹⁴.

12 Gálatas 2, 20.

13 Colosenses, 1, 26.

14 Catecismo de la Iglesia Católica 1085.

Cristo Resucitado está presente y activo en la vida de cada uno de nosotros y allí quiere

actualizar, es decir, hacer nuevamente presente y operante lo que vivió en su vida terrena: Enseñar, sanar, liberar, llamar, convocar, formar, dar la vida, etc. Esto lo hace para nosotros en cuanto destinatarios de su obrar y lo quiere hacer también con y a través de nosotros para los demás.

En el lenguaje teológico común, la expresión «hacer presente el misterio» (actualizar) se aplica propiamente a los sacramentos y la liturgia. Como ya mencionamos, este es el modo por excelencia en que Cristo hace presente su obra y es fundamento de todas las demás acciones de la Iglesia y de nosotros como miembros de la misma. Cristo transforma a los cristianos a través de su participación en la vida litúrgica, especialmente en la celebración eucarística y les hace capaces de construir la Iglesia y establecer su Reino en su vida de todos los días.

De manera análoga, gracias precisamente a la participación de la vida del Resucitado recibida en el bautismo, y continuamente alimentada en la vida sacramental, podemos hacer presente aquí y ahora a Cristo mismo. No lo sustituimos, ni solamente lo representamos como lo hace un embajador que representa a su Rey que está ausente. Le prestamos nuestra humanidad para que Él mismo actúe y así siga enseñando, sanando, liberando, convocando, formando, dando la vida, etc.

El Catecismo presenta, desde diversos puntos de vista, esta realidad profunda y fascinante de nuestra vida cristiana, especialmente en los números 519, 520 y 521, y en el número 1698.

Todo lo que Cristo vivió hace que podamos vivirlo en Él y que Él lo viva en nosotros. «El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido en cierto modo con todo hombre» (GS 22, 2). Estamos llamados a no ser más que una sola cosa con Él; nos hace comulgar, en cuanto miembros de su Cuerpo, en lo que Él vivió en su carne por nosotros y como modelo nuestro:

«Debemos continuar y cumplir en nosotros los estados y misterios de Jesús, y pedirle con frecuencia que los realice y lleve a plenitud en nosotros y en toda su Iglesia [...] porque el Hijo de Dios tiene el designio de hacer participar y de extender y continuar sus misterios en nosotros y en toda su Iglesia [...] por las gracias que Él quiere comunicarnos y por los efectos que quiere obrar en nosotros gracias a estos misterios. Y por este medio quiere cumplirlos en nosotros» (san Juan Eudes, Tractatus de regno Iesu). Catecismo de la Iglesia Católica, 521.

Una comunidad que hace presente el misterio: Dios me llama a mí, junto con otras personas

Como miembros de una familia espiritual y de un cuerpo apostólico, convocados por Jesucristo, somos receptores de un don que compartimos. Descubrimos este don presente dentro de cada uno de nosotros y también lo descubrimos presente en otras personas que son llamadas a vivirlo junto con nosotros. Por tanto, hacemos presente el misterio de Cristo descrito en los Estatutos, no sólo como individuos, sino como comunidad convocada.

La fuerza del vínculo que nos une es la vida en Cristo dada por el bautismo y la común llamada del Señor a compartir el don de un misterio particular de su vida para hacer presente su Reino en nuestros corazones y en la sociedad. No se trata de asociarnos para simplemente «perseguir un objetivo particular de naturaleza religiosa o social»¹⁵. Lo que nos une es el don de un carisma común, que genera una comunidad en la que compartimos un espíritu y una misión¹⁶.

15 Iuvenescit Ecclesia 2.

16 Estatutos de la Federación

Esta familia espiritual está formada hoy por laicos casados y solteros, hombres y mujeres laicos consagrados, seminaristas, diáconos y sacerdotes seculares, religiosos y sacerdotes legionarios de Cristo, viviendo

cada uno según su propia vocación, como miembros de un único cuerpo (cf. 1 Co 12, 12-29) y entregados a la misión común¹⁷.

¹⁷ Proemio de los Estatutos de la Federación Regnum Christi 4.



Desentrañando el misterio de Cristo Apóstol del Reino

La contemplación de Cristo, desde la fe, nos introduce en el conocimiento del misterio que estamos llamados a hacer presente para que venga su Reino en el corazón de las personas y en la sociedad.

Sale al encuentro

- Cristo, el enviado, el Apóstol del Padre, sale al encuentro de la humanidad para hacer presente su Reino en nuestros corazones y en el mundo. Cristo, el Amor Encarnado es presencia del Reino en este mundo¹⁸. Es encuentro vivo entre Dios y el hombre.
- En su vida oculta, encuentra a los hombres en la vida ordinaria, en el ejercicio de una profesión, en la cotidianidad de las relaciones humanas, en la obediencia a sus padres¹⁹ y en la obediencia a su Padre²⁰.
- En su vida pública está presente ahí donde se encuentra el hombre de su tiempo: En los caminos²¹, en los banquetes de bodas²², en la orilla del

18 RATZINGER, Joseph.
"Jesús de Nazareth". Cap. 3,
El Evangelio del Reino de Dios.

19 Lucas 2, 51.

20 Lucas 2, 39.

21 Mateo 20, 30;

22 Juan 2, 1-12.

lago²³, en las oficinas de impuestos²⁴, en el brocal del pozo²⁵.

- También encuentra al hombre en las experiencias más hondas: La muerte de un ser querido²⁶, en la alegría y belleza de la amistad²⁷, en las celebraciones, en la fatiga apostólica, en la oscuridad de la prueba²⁸, en el sufrimiento físico, en la enfermedad y en el dolor²⁹, en el amor rechazado³⁰.
- De modo muy especial es encuentro de Dios y los hombres en la oración, donde los presenta a su Padre³¹.
- Todas estas realidades tocadas por Cristo se convierten en realidades del Reino: El Reino que Él viene a anunciar y a hacer presente; el Reino que vence el reino de las tinieblas por la fuerza del amor.

Revela el amor de su Corazón

- Cristo, revelando el amor que arde en su Corazón, nos invita a abrir nuestro propio corazón para recibirlo. Nos invita a amarlo a Él y lo que Él ama³². Nos invita a dejarle amar en nosotros.
- Desde el inicio de su predicación hasta el momento de su muerte en la cruz y en la Resurrección, Cristo nos deja ver el inmenso amor que tiene a su Padre, de quien ha salido y a quien vuelve³³. Un Padre de quien recibe y a quien

23 Mateo 4, 18-22;

24 Mateo 9, 9; Marcos 2, 13.

25 Juan 4, 5-8.

26 Juan 11, 33-36

27 Juan 15, 15;

28 Lucas 22, 39-46.

29 Mateo 8, 5-13.

30 Mateo 23, 37.

31 Juan 17;

32 Estatutos de la Federación

Regnum Christi 14

33 Juan 13, 3.

entrega el Espíritu³⁴. Un Padre cercano y cariñoso al que se refiere como «Abba»³⁵. Un padre que es también padre nuestro³⁶.

- Ama a María como un hijo ama a su madre y la asocia a toda su vida, a su obra redentora y, al pie de la cruz, la entrega como Madre a la Iglesia naciente³⁷.
- Ama apasionadamente a los hombres sus hermanos. Los ama hasta el extremo, hasta el punto de dar la vida³⁸. Así como Él es amado por el Padre, así los ama a ellos³⁹.
- Cristo ama con un amor personal, capaz de establecer relaciones profundas. Un amor fiel a sus amigos. Un amor que se enternece con los niños⁴⁰, que se compadece de quien sufre⁴¹ y se alegra con quien goza.
- Un amor que tiene sed de ser amado y que no se avergüenza de reconocerlo. Lo expresa al lado del pozo⁴² y lo expresa en la cruz⁴³. Un amor que toca y se deja tocar⁴⁴. Se hace vulnerable.
- Un amor que perdona⁴⁵, sana⁴⁶ y consuela⁴⁷. Un amor que levanta⁴⁸ y restaura la dignidad⁴⁹. Un amor que Resucita⁵⁰, que da la vida en abundancia⁵¹. Un amor que vence definitivamente el pecado y la muerte, un amor que hace nuevas todas las cosas⁵².
- Un amor sacerdotal que se ofrece por sus hermanos los hombres⁵³: tanto por

34 Lucas 23, 46.

35 Marcos 14, 36; Romanos 8, 15.

36 Mateo 6, 9.

37 Juan 19, 25-27.

38 Juan 15, 13.

39 Juan 15, 9.

40 Mateo 19, 13-15.

41 Lucas 7, 11-15.

42 Juan 4, 7.

43 Juan 19, 28.

44 Marcos 5,25-34.

45 Lucas 7, 48.

46 Juan 5, 2-18; Mateo 8, 2-4.

47 Juan 20, 15.

48 Juan 5, 8.

49 Juan 8, 11.

50 Juan 11, 38-44.

51 Juan 10, 10.

52 Apocalipsis, 21, 5.

53 Juan 10, 18.

el amigo como por el enemigo⁵⁴; tanto por quien le reconoce y acoge, como por quien lo niega y rechaza⁵⁵.

- Un amor que arde por hacer presente el Reino de su Padre y nos enseña a pedir esto en la oración del Padrenuestro⁵⁶.
- Con cada palabra y cada gesto me revela su amor por mí.

Reúne

- El amor que arde en el corazón de Cristo es un amor que congrega en comunión⁵⁷, invita a permanecer en Él⁵⁸. Un amor que nos hace hermanos en Él.
- Al momento de iniciar su vida pública, Jesús llama a doce hombres⁵⁹. Sale al encuentro de cada uno, ahí donde se desarrolla su vida ordinaria. Los llama a estar con Él⁶⁰, les da a conocer los misterios del Reino, el amor que arde en su corazón, los reúne en comunidad y los hace participes de su misión. Convocar discípulos para formar con ellos una comunidad para la misión, no es un algo opcional, es un acto fundacional del Reino. Al reunirlos, Cristo, revela un misterio más grande, el misterio de la comunión restablecida que es la Iglesia, su cuerpo e inicio de su Reino en la tierra. Unidos en torno a Él y unidos en la misión.
- En comunidad reciben del Señor el don de la Eucaristía en la Última Cena⁶¹.

54 Mateo, 5, 44.

55 Juan 13, 27.

56 Mateo 6, 10

57 Mateo 18, 20.

58 Juan 15, 9.

59 Mateo 4, 18-22; Marcos 1, 16-20;

Lucas 5, 1-11.

60 Juan 1, 35-42.

61 Mateo 26, 26-29; Marcos 14, 22-25.

La comunidad de los doce, reunida en oración junto a María, reciben el don del Espíritu en Pentecostés⁶². En comunidad se encuentran con el Señor Resucitado, tanto en el cenáculo⁶³ como a la orilla del lago⁶⁴.

- La comunidad que sigue al Señor, no se limita a los doce. Cuántas mujeres piadosas y valientes le acompañan en sus caminatas⁶⁵, especialmente en la más dolorosa: la que le conduce al Calvario⁶⁶. También hay familias convocadas en torno a Él, como la familia de Betania⁶⁷. Los 72 discípulos, enviados en misión, regresan a reunirse con Jesús para compartir la alegría de la experiencia de anunciar el Reino⁶⁸.
- La comunidad convocada por Jesús se va configurando en el contacto diario con Él, al compartir la vida con su Maestro y Señor. Lo acompañan en los caminos que recorre, en los hogares que visita, en la barca que tantas veces cruza el lago de Galilea. Aprenden de Él cómo amarse unos a otros y a orar juntos al Padre⁶⁹.
- Los apóstoles, reproducirán este modo de actuar de su Maestro. Enviados por todo el mundo a predicar el Reino formarán comunidades de creyentes, que parten el Pan Eucarístico, que comparten el alimento, los bienes y ven por las necesidades de todos. Juntos alaban al Señor y con su vida le anuncian⁷⁰.

62 Hechos 2.

63 Juan 20, 19-29.

64 Juan 21, 1-23

65 Lucas 8, 2.

66 Lucas 23, 27-28

67 Lucas 10, 38-42.

68 Lucas 10, 17-24

69 Mateo 18, 19-20.

70 Hechos 2, 42-47.

Forma como apóstoles, líderes cristianos

- La formación de los apóstoles se da en el contacto íntimo con Jesucristo. Podemos decir que la vida compartida con Él es donde los va configurando consigo: les enseña a ver, pensar, sentir, actuar, querer, como Él lo hace. En el trato íntimo les revela el amor de su corazón y ellos van aprendiendo a amar lo que Él ama⁷¹.
- Jesús se entrega a todos, pero dedica una parte significativa de su tiempo a formar especialmente a algunos, introduciéndolos íntimamente en su misterio y haciéndolos participes de su misión.
- En los acontecimientos cotidianos, los lleva a descubrir la presencia y el plan de Dios sobre los hombres sus hermanos. Un plan de amor redentor, un plan de encuentro con el hombre para restaurarlo en su dignidad de hijos amados del Padre.
- Les anuncia el Reino, sus características y exigencias y los llama a la conversión. Les enseña a reconocer su presencia o ausencia en las distintas realidades:
- Presencia del Reino en la fe de tantas personas (la hemorroísa⁷², el centurión⁷³, la mujer cananea⁷⁴), en la generosidad (de la viuda del Templo⁷⁵), en el

71 Catecismo de la Iglesia Católica 368.

72 Lucas 8, 43-48.

73 Mateo 8, 5-13.

74 Mateo 15, 21-28

75 Lucas 21, 1-4.

arrepentimiento y deseo de conversión (Zaqueo⁷⁶), en la sed y la búsqueda (la Samaritana⁷⁷, Nicodemo⁷⁸), etc.

- Ausencia del Reino en la hipocresía y falta de verdad (algunas costumbres de los fariseos⁷⁹), en la falta de perdón, en la violencia, en la traición y la falta de esperanza⁸⁰.
- Les explica el significado de las parábolas⁸¹ y los va introduciendo en los misterios que ha venido a revelar. Les enseña que hay demonios que solo salen con oración y sacrificio⁸².
- Les enseña lo que significa ser Rey desde los criterios del Reino de su Padre⁸³. Con su propia vida, les muestra que el verdadero liderazgo, consiste en dar testimonio de la verdad⁸⁴, en servir a los hermanos⁸⁵, en someterse libremente al querer del Padre⁸⁶ y dar la vida por amor.
- Les forma para vivir insertos en la realidad del mundo como la levadura en la masa⁸⁷, pero sin someterse a los criterios del mundo: su Reino no es de este mundo.

76 Lucas 19, 2-10.

77 Juan 4.

78 Juan 3, 1-36.

79 Mateo 15, 7; Mateo 23, 13-32.

80 Mateo 27, 3-10; Mateo 27, 44.

81 Mateo 13, 18-23.

82 Mateo 17, 21.

83 Juan 18, 36.

84 Juan 18, 37.

85 Mateo 20, 24-28.

86 Lucas 22, 42.

87 Mateo 13, 33.

Los envía

- El envío en misión brota de la Trinidad misma: «Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se

pierda, sino que tenga vida eterna»⁸⁸. El Padre envía al Cristo para redimir al hombre.

- Cristo, a su vez, envía a sus discípulos: «Como mi Padre me envió, así yo los envío a ustedes»⁸⁹. Ellos participan de la misión redentora de Cristo: los envía a «proclamar la Buena Nueva a toda la creación»⁹⁰.
- El mandato misionero ocurre en el momento de su Ascensión, pero también durante su ministerio público Cristo les envía en misión: a sanar, a expulsar demonios⁹¹, a dar de comer a las multitudes⁹², a preparar la cena pascual⁹³.
- Los envía con recomendaciones muy claras: no llevar bolsa, calzado y alforja; anunciar la paz al llegar a una casa, quedarse en ella y aceptar lo que les ofrezcan de comer y beber⁹⁴.
- Al volver de su misión, les aconseja no alegrarse de que los demonios se les sometan, sino de saber que sus nombres están inscritos en los cielos⁹⁵.

Los acompaña

- Jesús sale al encuentro de las personas y camina con ellas tanto en los recorridos exteriores entre una aldea y otra⁹⁶, como en los recorridos interiores.
- El diálogo con la Samaritana al lado del pozo nos muestra como Él, a lo largo de

88 Juan 3, 16.

89 Juan 20, 21.

90 Marcos 16, 15.

91 Lucas 9, 1-2.

92 Lucas 9, 13.

93 Mateo 26, 17-19.

94 Lucas 10, 4-7.

95 Lucas 10, 17-20.

96 Marcos 10, 17; Lucas 17, 11-19.

la conversación, va acompañando un proceso interior. Recorre, junto con los discípulos desalentados, el camino que sube Jerusalén a Emaús, y también el camino de las Escrituras explicándoles como ellas preanuncian lo que acaba de suceder.

- Acompaña a Pedro en su camino de configuración con Él. Le llama, sube a su barca, le invita a «remar mar adentro»⁹⁷. Le va revelando gradualmente su propia identidad de Hijo de Dios y el misterio de la Redención: «Esto no te lo ha revelado ni carne ni sangre, sino mi Padre que está en los Cielos»⁹⁸; «ahora no entiendes lo que estoy haciendo, pero después lo entenderás»⁹⁹.
- Al mismo tiempo, le va revelando su identidad y su misión¹⁰⁰.
- En el momento de la Ascensión, promete acompañarlos siempre: «Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo»¹⁰¹.
- En la última cena promete enviar su Espíritu¹⁰² -el gran acompañante- quien les «enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho»¹⁰³. Lo reciben en Pentecostés y les asiste en su actividad evangelizadora a lo largo de los Hechos de los Apóstoles.

97 Lucas 5, 1-11.

98 Mateo 16, 17.

99 Juan 13, 7.

100 Mateo 16, 18; Juan 21, 15-17.

101 Mateo, 28, 20.

102 Juan 16, 7.

103 Juan 14, 26.



La persona dentro del misterio: la experiencia del apóstol del Reino

La experiencia de vivir dentro del Misterio

Los miembros del Regnum Christi reconocen el llamado a vivir y hacer presente un misterio concreto de la vida de Cristo. No solo contemplan a Cristo, sino que por razón de su bautismo y de su vocación al Regnum Christi hacen la experiencia de dejarle vivir en ellos aquí y ahora lo que Él vivió en su vida terrena.

Apóstol del Reino

Llamamos apóstol de Reino a la persona que se ve envuelta en el misterio de Cristo que sale al encuentro de las personas, les revela el amor de su corazón, las reúne y forma como apóstoles líderes cristianos, y las envía y acompaña para que colaboren

en la evangelización de los hombres y de la sociedad.

La experiencia del miembro del Regnum Christi puede conceptualizarse y expresarse de la siguiente manera:

Jesucristo sale continuamente a mi encuentro para hacerme partícipe del misterio de su Reino. Él quiere hacer presente su Reino en mi corazón y en la realidad que me rodea. No hay nada en mi vida que no pueda ser asumido y tocado por Cristo. Todo en mi vida está llamado a ser tierra en la que venga su Reino. Él entra en relación conmigo y me llama a vivir en Él.

Me descubro amado por Jesús, quien es mi Rey, mi Señor, mi Amigo. Me revela el amor que arde en su corazón: un amor incondicional, que no conoce límites y me es dado gratuitamente. Me encuentro con él en la vida cotidiana y ahí me enseña a amar y entregarme.

Me descubro parte de un «nosotros» que Dios mismo ha querido y suscitado, con una misión común para el mundo: juntos hacemos presente el Reino.

Empiezo a rezar, pensar, sentir, actuar y ver al hombre y al mundo como Cristo lo hace, y esto genera en mí una forma de vivir según los valores de su Reino.

Estando envuelto en este dinamismo escucho la invitación a ser su enviado: anunciar su Reino a todos los hombres. Me enseña a leer la realidad desde su Corazón y despierta en mí el deseo de llevarlo a los corazones de aquellos que no lo conocen o lo conocen mal.

Él me acompaña y me llama a participar con Él en su misión de hacer presente su Reino, saliendo al encuentro de las personas, revelando el amor de su corazón, formando apóstoles, enviando en su nombre y acompañándolos en el camino. Él, a través de mí, quiere seguir haciendo presente este misterio de su vida.



Un estilo de vida propio del apóstol del Reino

El misterio que estamos llamados a vivir genera un estilo de vida, que podemos llamar el estilo de vida del apóstol del Reino. Ese estilo nace y se alimenta de un modo de relacionarse con Dios, caracterizado por unos rasgos de espiritualidad propios, y se expresa en un modo concreto de vivir la misión y realizar la actividad apostólica. Todo ello lo recoge el segundo capítulo de los nuevos Estatutos (Fundamentos espirituales de la Federación) y en el primer artículo del tercer capítulo (Principios de acción apostólica).

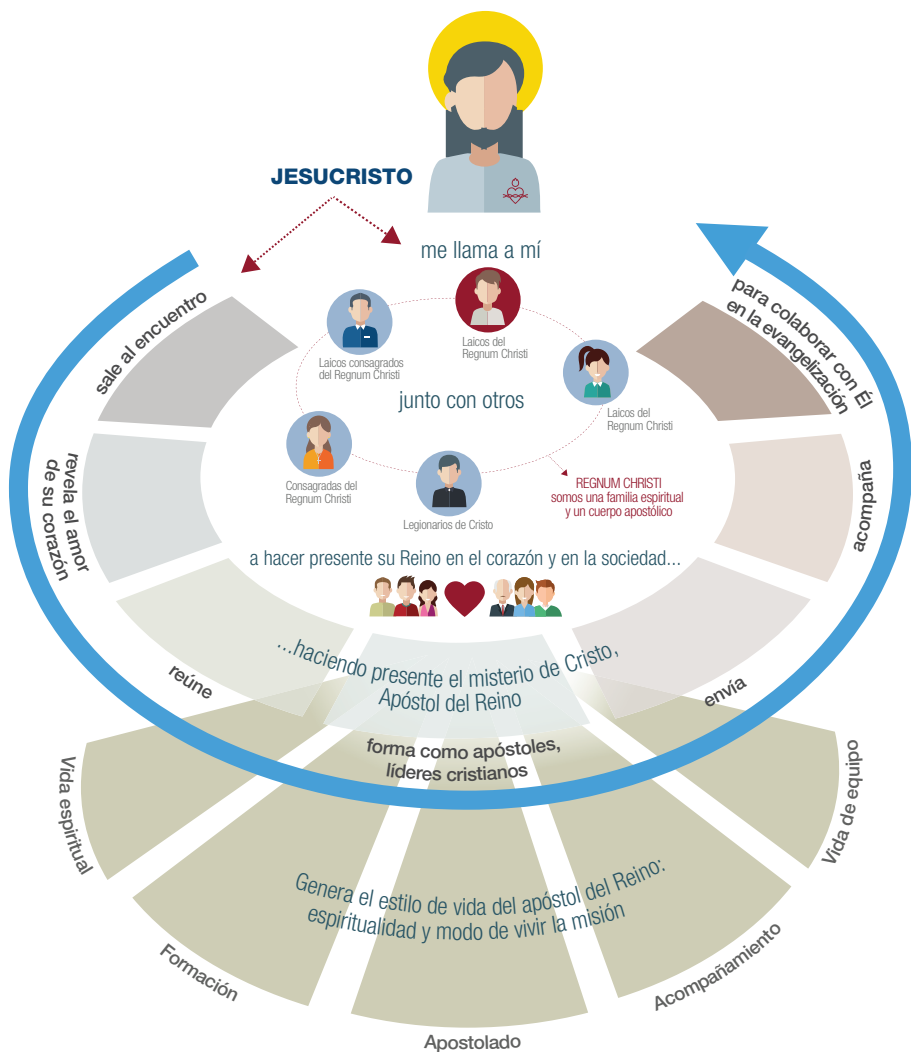
El misterio de Cristo Apóstol, descrito en el número 8 de los Estatutos, puede servir como clave de lectura, tanto para ver la riqueza y unidad intrínseca del estilo de vida delineado en estos números como, sobre todo, para vivir y gustar más profundamente desde el carisma del Regnum Christi los tesoros de nuestra vocación cristiana.

Mapas conceptuales del carisma a partir de los Estatutos del Regnum Christi

A continuación presentamos 1 infografía y 3 mapas conceptuales que ofrecen modos distintos de acercarse a la identidad del Regnum Christi -como ha quedado expresada en los Estatutos y Reglamentos - de modo orgánico. Estos mapas pretenden ser una ayuda en la elaboración de itinerarios para conocer y dar a conocer el carisma del Regnum Christi: su identidad, fin, misión, espíritu, estilo de vida y estructuras.



Infografía conceptual del carisma a partir de los Estatutos del Regnum Christi





Mapa conceptual del carisma a partir de los Estatutos del Regnum Christi

01

FIN Y MISIÓN DEL REGNUM CHRISTI

EL REINO DE CRISTO EN EL CORAZÓN Y LA SOCIEDAD (EFRC 7)

HACIENDO PRESENTE EL MISTERIO DE CRISTO QUE... (EFRC 8)

- Sale al encuentro de las personas
- Les revela el amor de su corazón
- Las reúne
- Forma como apóstoles, líderes cristianos
- Las envía y...
- ...acompaña
- ...para colaborar con él en la evangelización

02

REGNUM CHRISTI, FAMILIA ESPIRITUAL Y CUERPO APOSTÓLICO (EFRC 3)

EN EL QUE CADA VOCACIÓN APORTA AL BIEN Y ENRIQUECIMIENTO DE TODOS SU IDENTIDAD PARTICULAR (EFRC 5)

- Laicos
- Legionarios de Cristo
- Consagradas de Regnum Christi
- Laicos consagrados del Regnum Christi

LLAMADOS A VIVIR EN PROFUNDA COMUNIÓN Y A SER TESTIGOS DEL AMOR DE JESUCRISTO POR LA CARIDAD Y UNIÓN ENTRE ELLOS (EFRC 6)

VIVIENDO LA COMUNIÓN, CORRESPONSABILIDAD Y COMPLEMENTARIEDAD (EFRC 27-29)

UNA VISIÓN ORGÁNICA DEL CARISMA A PARTIR DE LOS ESTATUTOS Y EL REGLAMENTO

05

ESTRUCTURAS Y FUNCIONES AL SERVICIO DE LA VIDA DEL REGNUM CHRISTI

LOS EQUIPOS (REG.LAICOS 30)

LOS GRUPOS (REG.LAICOS 31)

LAS SECCIONES (REG.LAICOS 32-36)

La sección es un conjunto de equipos y grupos donde se promueve la vida de oración, la formación integral, el espíritu de familia propio del Regnum Christi, la invitación y acogida de nuevos miembros, el acompañamiento, la acción apostólica y una economía sana (32, 1)

LA LOCALIDAD, COMO COMUNIDAD DE APÓSTOLES Y UNIDAD OPERATIVA AL SERVICIO DE LA EVANGELIZACIÓN (EFRC 54, 1)

03

ESPIRITUALIDAD Y MODO DE VIVIR LA MISIÓN

FECUNDIDAD APOSTÓLICA (EFRC 9)

ESTILO DE ENTREGA (EFRC 10)

RASGOS DE ESPIRITUALIDAD PROPIA

- Cristocentrismo (EFRC 12)
- Espiritualidad del Reino (EFRC 13)
- Cinco amores (EFRC 114-18)
- Contemplativo y evangelizador (EFRC 20)
- Tiempo y eternidad (EFRC 21)
- Caridad (EFRC 23)

CON UN ESTILO EVANGELIZADOR

- Liderazgo (EFRC 33)
- Persona a persona (EFRC 34)
- Acompañamiento y dirección espiritual (EFRC 35)
- Formación de formadores (EFRC 36)
- Apostolado de alcance (EFRC 37)
- Adaptación a tiempos y lugares (EFRC 38)
- Apostolado organizado y eficaz (EFRC 39)

04

IDENTIDAD Y ESTILO DE VIDA DEL MIEMBRO LAICO DEL REGNUM CHRISTI

IDENTIDAD Y ESTILO DE VIDA DEL MIEMBRO LAICO DEL RC (REG.LAICOS 1-2)

QUE SE EXPRESA EN LA VIVENCIA DE CINCO ELEMENTOS PROPIOS

- Vida espiritual (REG.LAICOS 3-5)
- Formación (REG.LAICOS 6-8)
- Apostolado (REG.LAICOS 9)
- Acompañamiento (REG.LAICOS 11-13)
- Vida de equipo (REG.LAICOS 14)

CUYOS ELEMENTOS PROPIOS SE VIVEN DE MODO PRIVILEGIADO EN EL ENCUENTRO CON CRISTO (REG.LAICOS 15)



Mapa conceptual del carisma a partir de los Estatutos del Regnum Christi

01

QUE TIENE
SU FUENTE EN...

- a. Un encuentro personal con Cristo
- b. Que me invita a hacer presente el misterio de Cristo que sale al encuentro de las personas, les revela el amor de su corazón, las reúne y forma como apóstoles, líderes cristianos, las envía y acompaña para que colaboren en la evangelización de los hombres y de la sociedad. (EFCR 8)

02

QUE TIENE UNOS RASGOS
DE ESPIRITUALIDAD PROPIOS,
ENTRE OTROS

- a. Cristocéntrico (EFCR 12)
- b. Espiritualidad del Reino (EFCR 13)
- c. Con unos amores que lo animan (EFCR 14-18)
- d. Contemplativo y evangelizador (EFCR 20)
- e. Tiempo y sentido de eternidad (EFCR 21)
- f. La caridad como virtud reina (EFCR 23)

EL APÓSTOL DEL REINO
SE CARACTERIZA POR
UN ESTILO DE VIDA:

04

QUE SE DESARROLLA
EN CINCO ELEMENTOS PROPIO

- a. Vida espiritual (REG.LAICOS 3-5)
- b. Formación (REG.LAICOS 6-7)
- c. Apostolado (REG.LAICOS 9)
- d. Acompañamiento (REG.LAICOS 11)
- e. Vida de equipo (REG.LAICOS 14-15)

03

QUE TIENE UN MODO
DE VIVIR LA MISIÓN

- a. En profunda comunión con Cristo, fuente de toda fecundidad apostólica (EFCR 9)
- b. Con un estilo particular de entrega (EFCR 10)
- c. En el propio ámbito de vida y a través de iniciativas y obras apostólicas (EFCR 11)
- d. Adoptando algunos principios que orientan la acción apostólica:
 - i. Liderazgo (EFCR 33)
 - ii. Persona a persona (EFCR 34)
 - iii. Acompañamiento (EFCR 35)
 - iv. Formación de formadores (EFCR 36)
 - v. Apostolado de alcance (EFCR 37)
 - vi. Adaptación a tiempos y lugares (EFCR 38)
 - vii. Organizado y eficaz (EFCR 39)



Mapa conceptual del carisma a partir de los Estatutos del Regnum Christi

